

El General Gómez engañó e hizo sudar a Nuestro Señor...

[*Imágenes-rostros de fe creyente del pasado venezolano, 1956*]

Julio Ramos

Estampas, 1957-03-21: 2.

En separata artística de la revista "El Farol" –en separata seguramente que con el buen propósito de evitar que el aceite negro la macule con su intención propagandística– el señor don Martín de Ugalde, escritor vasco por sus excelencias personales y por su honesta vocación intelectual altamente estimado en este país, que él con harta razón considera su segunda Patria, ha publicado bajo el título de "Imágenes-rostros de fe creyente del pasado venezolano", una admirable iconografía de Cristo en que se estampan en sus colores originales, según fotos de Miguel León, Abigaíl Rojas y Federico Vethencourt, las más notables figuras del Redentor del mundo veneradas en nuestros pueblos y ciudades.

Inicia don Martín de Ugalde su edificante trabajo con estas expresivas palabras de católico y de pensador en que entendiendo la fe en su prítiana grandeza hace justicia a la prehistoria americana:

"La fe llegó con el Descubrimiento. El mismo hallazgo del nuevo Mundo fue ya un acto de fe sin paralelo en la historia de la humanidad. Y el motivo muy principal de la gesta colonial después consistió en llevar la noticia de una fe nueva a una tierra de milagro.

Pero ni la tierra era nueva ni la fe patrimonio exclusivo de los que dieron con ella. Las primitivas civilizaciones americanas tenían una tradición religiosa, y su cultura alcanzó en diversas regiones cumbres de las que sólo quedan, desgraciadamente, restos de piedra tallada y de cerámica, restos de ciudad y unas tradiciones con menor consistencia que la piedra y el barro cocido..."

Certero y respetable concepto sobre la fe, que en el alma humana tiene múltiples modos de manifestarse en búsqueda ansiosa del camino que conduce hacia Dios. Sobre las imágenes, sean ellas las que fueren, en que se concentra la fe, se halla ésta misma, como maravilloso manantial que eleva el hombre por encima de su deleznable y ruin materia corporal. Si en el espíritu primitivo y silvestre del indio no hubiera corrido cantando su canción salvaje el agua de ese manantial, la raza americana se habría mostrado insensible a las prédicas del Evangelio de Jesús, por falta de capacidad para entenderlo y asimilarlo. Sólo el ateo se halla desventuradamente huérfano de fe. Su alma se aridece en un desierto donde no hay floración para la esperanza.

Con el texto explicativo de su origen artístico, su historia, su leyenda y sus milagros, aparecen en la iconografía publicada por Martín de Ugalde –conterráneo de Iñigo de Loyola– las sagradas imágenes del Crucifijo de la Ermita zuliana de santana, del Jesús en la Columna del templo capitalino de Altagracia, de Humildad y Paciencia de la Catedral metropolitana, la del Cristo de la iglesia de san Francisco, la del Cristo de la Columna de Calabozo; la del Nazareno de San Pablo, la del Nazareno de Achaguas, la del Nazareno de

Barquisimeto, la del Cristo del Bueno Viaje, de Pampatar; la del Cristo de Gibraltar – Estado Zulia–; la del Cristo de La Grita, la del Cristo de Burgos, del templo de Altagracia, aquí en esta ciudad; la del Cristo de la Agonía, de la iglesia de Santa Teresa; la del Cristo de La Vela; la del Cristo de San Francisco de Tiznados –en el Guárico–, la del Santo Sepulcro de la capilla de Petare. También se publican sendas estampas de Dimas y de Gestas, correspondientes al Cristo de la vecina población mirandina.

Cada imagen de éstas, salvo la del Mal Ladrón, cuenta con sus devotos separadamente. Martín de Ugalde relata sus milagros. De la del Cristo de La Vela –que se venera en la capilla hogareña de la familia Lovera–, nos refiere que ha sudado tres veces, anunciando con ello sucesos inesperados, como en una ocasión en que recobraba la libertad el poeta Gustavo Reyes, vinculado a la familia devota, y otros falconianos prisioneros en el Castillo Libertador, gracias a las oraciones de sus parientes ante aquella imagen. Caso raro, pero no sorprendente si reparamos en lo cuesta arriba que se hacía arrebatarse sus víctimas de las garras al Genera Gómez, quien si en una oportunidad en que se encontraba en cama amenazado de muerte prometió al Cristo de La Grita abrir las puertas de la cárcel si le salvaba la vida y cuando se vió sano y salvo se redujo a cumplir su promesa libertando apenas cuatro o cinco infelices, ¿cómo ha de extrañarnos que para soltar varios corianos hiciera sudar la gota gorda a un Cristo ignorado por él, cuando se atrevía a engañar al Cristo de su tierra, no obstante creer ciegamente en el poder de sus milagros?

Zorrotigre, en punto a advocaciones, era como los gitanos, quienes en su jerga maldiciente y sacrílega sólo creen en la Macarena, de la cual afirman muy convencidos que puede darles con el chapín por la espalda a todas las demás Vírgenes del mundo. Zorrotigre sólo creía en el Cristo de La Grita, pero a pesar de eso en la ocasión comentada se atrevió a engañarlo. Pero quizás lo que hizo fue emborronar su cuenta con su divino paisano.